

Queridos Reyes Magos:

He estado dándole mil vueltas a lo que pediros y al final me he dado cuenta de que solo quería una cosa: que llevarais un mensaje a Belén. Me encantaría poder ir con vosotros, pero sé que eso no está en mi mano. Si hay alguien que sé con seguridad que va a estar con él, sois vosotros.

Por favor, cuando veáis al niño, simplemente decidle gracias de parte de *(coloca tu nombre)*.

Gracias por el pasado. He crecido rodeado de personas que me han dado todo su cariño. Si hoy puedo decir que soy capaz de querer es porque ellas me han enseñado. Algunas de las más importantes ya no están, y aunque las echo mucho de menos y me encantaría poder tener con ellas todas las conversaciones pendientes que he ido guardando a medida que la vida se ha ido abriendo paso con sus incomprendiones, de alguna forma misteriosa siguen estando ahí. Las que quedan por aquí me siguen cuidando igual o más que antes. Mi familia. Mis más amigos con los que descubrí y empecé a desentrañar esta apasionante vida nuestra. Los amigos que conocí al acercarme a las brechas del mundo y que con sus cicatrices me hicieron entender que merece la pena gastar la vida. Y tantas, tantas otras personas.

Gracias por el presente. Tengo cada día un plato en la mesa y una familia o amigos o una comunidad que acoge con la que sentarme en ella. Tengo la posibilidad de trabajar o estudiar. Tengo cerca personas con las que estar en silencio cuando hace falta. Tengo mis sueños y planes, tengo música y con quien compartirla.

Gracias por el futuro. Aunque no sepa lo que haya por delante. Aunque sea cada día más consciente de mis torpezas y cagadas. Aunque se desdibuje el horizonte a ratos. Aunque de vez en cuando no me guste y no esté de acuerdo con lo que veo. Aunque la impaciencia me juegue malas pasadas. Aunque siga intentando borrar de mi diccionario la palabra certeza y su larga lista de sinónimos. Aunque todavía se me dé mal saber traducir «confiar».

Un «gracias» llevado al portal es el mejor regalo esta Navidad. Aunque creáis que no, él entenderá.

Gracias,

coloca tu nombre



Avisos para la Comunidad

- **Martes, 10.01.2023:** Taller bíblico a las 17,30 horas en la Misión de RS-Lennep.
- **Recepción del año Nuevo:** Domingo 22.01.2023 a partir de las 12,30 horas en la Misión de RS-Lennep.

e-mail: miscat.rs@arcor.de

www.miscatremwupp.de

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenberg

Hoja 176 – 08.01.2023

Evangelio según la Comunidad de San Mateo



Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su

estrella y venimos a adorarlo". Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: "En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel".

Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: "Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo". Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino. **Mateo 2, 1-12**

Reflexión al Evangelio



Herodes y su corte representan el mundo de los poderosos. Todo vale en ese mundo con tal de asegurar el propio poder: el cálculo, la estrategia y la mentira. Vale incluso la crueldad, el terror, el desprecio al ser humano y la destrucción de inocentes. Parece un mundo grande y poderoso, se nos presenta como defensor del orden

y la justicia, pero es débil y mezquino, pues termina siempre buscando al niño «para matarlo».

"Para reconocer la dignidad del ser humano en vez de destruirla, hay que recorrer un camino opuesto al que sigue Herodes"

Según el relato de Mateo, unos magos venidos de Oriente irrumpen en este mundo de tinieblas. Algunos exegetas interpretan hoy la leyenda evangélica acudiendo a la psicología de lo profundo. Los magos representan el camino que siguen quienes escuchan los anhelos más nobles del corazón humano; la estrella que los guía es la nostalgia de lo divino; el camino que recorren es el deseo. Para descubrir lo divino en lo humano, para adorar al niño en vez de buscar su muerte, para reconocer la dignidad del ser humano en vez de destruirla, hay que recorrer un camino opuesto al que sigue Herodes.

No es un camino fácil. No basta escuchar la llamada del corazón; hay que ponerse en marcha, exponerse, correr riesgos. El gesto final de los magos es sublime. No matan al niño, sino que lo adoran. Se inclinan respetuosamente ante su dignidad; descubren lo divino en lo humano. Este es el mensaje de su adoración al Hijo de Dios encarnado en el niño de Belén.

"No es un camino fácil"

Podemos vislumbrar también el significado simbólico de los regalos que le ofrecen. Con el oro reconocen la dignidad y el valor inestimable del ser humano: todo ha de quedar subordinado a su felicidad; un niño merece que se pongan a sus pies todas las riquezas del mundo. El incienso recoge el deseo de que la vida de ese niño se despliegue y su dignidad se eleve hasta el cielo: todo ser humano está llamado a participar de la vida misma de Dios. La mirra es medicina para curar la enfermedad y aliviar el sufrimiento: el ser humano necesita de cuidados y consuelo, no de violencia y agresión.

Con su atención al débil y su ternura hacia el humillado, este Niño nacido en Belén introducirá en el mundo la magia del amor, única fuerza de salvación que ya desde ahora hace temblar al poderoso Herodes.

José Antonio Pagola

Comprendimiento

De entre tantas noticias que nos dejan «tocados», esta que comento a continuación me encogió el corazón. El centro de la misma: una carta a los Reyes Magos de un niño de 11 años. Hasta aquí, no parece una noticia original, dados los días en que estamos. Sí lo es cuando se lee en ella que lo que el chico pedía era que le trajeran «amistad, 'comprendimiento' y compañerismo». Emociona que estos, y no juguetes, sean los deseos de un niño. Y emociona más que sepas que esos deseos vienen de un niño que sufre bullying.

Los Reyes Magos siempre han sido mi festividad favorita. Puede que esto suene a materialismo, pero a mí me siguen entusiasmando esas caras de ilusión de los niños (y los adultos también) cuando se les entrega un regalo. Es un momento para sentirse especial; un momento en que vuelves a disfrutar con la sorpresa, en el que ríes nerviosamente y tiembles de la emoción. Por eso, queridos Reyes Magos, leed todas las cartas, porque todos os estamos esperando. Atended, pues hay quien pide muy claro lo que necesita, como el niño de la noticia. De ese tipo de cosas, traed mucho, sin límites. Seguro que los camellos podrán con todo. Además, no hace falta ni que lo envolváis. Basta con que lo encendáis en el interior de cada uno, como quien enciende una velita. No dejéis pasar la oportunidad de curar el corazón de muchas personas que son capaces de poner palabras a su dolor y a su necesidad.

Por otra parte, os pido también que leáis entre líneas. Vosotros, que sois magos, seguro que sabréis descifrar el significado de las curvas de cada letra, de los renglones torcidos, de por qué escribe solo en negro o por qué la carta está arrugada y llena de tachones... Y es que hay quien pide, casi a escondidas, como con disimulo, cosas como que se acabe la soledad; que la salud les visite; que vuelva la esperanza; que acabe ya la guerra; que haya amistad, compañerismo y «comprendimiento». Estas cartas, Majestades, son las que me gustaría que leyerais las primeras y con atención. Y vosotros, que sois sabios y generosos, seguro que sabréis darles respuesta.



Pablo Martín Ibáñez